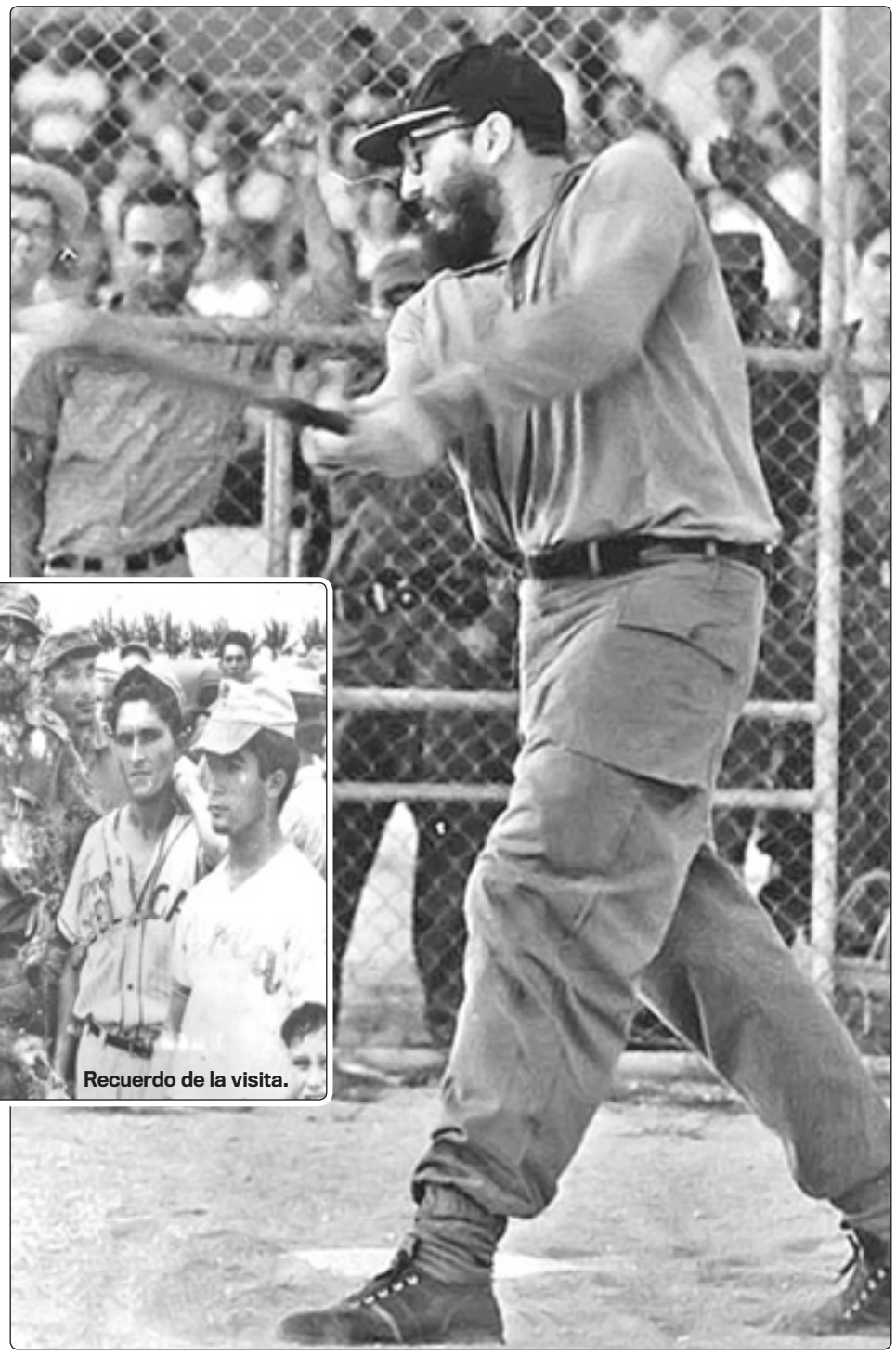
Fidel en Venegas

Por **Ramiro Vicente Rodríguez González** y **Galina Betancourt**



PERFECTO ROMERO

Yaguajay.- **EL 28** de julio de 1968 el deporte trajo al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz al poblado de Venegas, perteneciente a este municipio espirituano.

Nadie imaginaba que aquel domingo se convertiría en memorable para el territorio, pero la antesala de la final del campeonato de béisbol de segunda categoría, entre los equipos de Las Delicias y La Dalia, pasó a la historia por la presencia del líder de la Revolución.

El conjunto de Perea se dirigía hacia la localidad de La Dalia, lugar donde se desarrollaría el encuentro. Entre chistes y otras conversaciones de sabor cubano el transporte que utilizaban fue rebasado por varios GAZ-69, popularmente conocidos como *jeeps* rusos.

La sorpresa fue mayúscula cuando la caravana se detuvo y se produjo un primer diálogo con Fidel, quien luego de conocer el destino les solicitó que lo esperaran en el estadio para jugar con ellos.

Muchos dudaron que tal privilegio pudiera concretarse, pero cuando la carreta de los peloteros llegó al escenario pactado estos divulgaron la noticia y en poco tiempo La Dalia "en peso" estaba en el lugar, que aún exhibe el modesto terrenito.

Recuerdo de la visita.

Minutos después arribaron los *jeeps*, con Fidel a bordo del segundo. «¿Quién es el pítcher?», indagó rápidamente el inesperado visitante.

«Soy yo, Comandante», dijo un joven de mediana estatura, y la jocosa respuesta del sonriente jefe de la Revolución resultó muy elocuente: «¡Ah!... si eres tú, prepárate, que te voy a batear cuatro jonrones».

Sin poder ocultar la emoción de su rostro, Enrique Rodríguez Carrasco, más conocido por "Perico sin zapatos", solo atinó a decir: «Eso hay que verlo».

No son pocos los que en Venegas y Perea recuerdan la visita como algo grandioso. El monticulista de aquel inolvidable encuentro contó que comenzó a lanzar suave y Fidel insistía: «No, tira con lo que tú tengas».

Ernesto Morales fungió como árbitro y, según sus palabras, en una ocasión le cantó un strike y Fidel le dijo que estaba equivocado, y que era un ampaya del año 40.

Jaraneando con el Comandante en Jefe le expresó que no podía fumar en el terreno, y este se quitó el tabaco de la boca y lo entregó al médico, el Comandante René Vallejo.

Los peloteros exhibían trajes hechos en la medida de sus posibilidades. Unos jugaban en botas o tenis, pues carecían de spikes, de ahí que Fidel orientara a Arnaldo Milián Castro, primer secretario del Partido en Las Villas, dotarlos de uniformes.

El encuentro pactado como parte de la final provincial no se realizó ese día, pues toda la atención se concentró en el Comandante en Jefe, quien después del partido se reunió con los pobladores en el círculo social.

Pocos días más tarde llegaron los trajes y la alegría se apoderó de todos, especialmente por saberlos resultado de la preocupación de Fidel, quien en una de sus comparecencias al plato partió un bate del que todavía se conserva un fragmento como trofeo.

En algunas de las fotos tomadas aquel 28 de julio de aparecen dos niños. Enrique Fernández tenía solo 11 años, pero todavía recuerda ese encuentro...

«Estaba allí a la espera de un juego de béisbol, y cuando el equipo visitante llegó a La Dalia, o como se le llama hoy, La Guanaja, los jugadores nos dijeron que habían visto a Fidel en el camino y que iba a estar allí», evocó.

«Cuando llegó, muchos nos acercamos y sus custodios nos regalaron caramelos. Ya junto a nosotros preguntaron por el director de deportes del municipio, que para entonces se denominaba Venegas-Perea», explicó Fernández.

«Resulta que era Tomás López, mi cuñado, al que Fidel preguntó sobre cómo se desarrollaban las actividades deportivas. Recuerdo como si fuera ahora mismo que el conversatorio duró unas dos horas y fue muy cordial, probando la sencillez y grandeza de nuestro Comandante».

El relato del entonces niño continuó: «Tanto los jugadores como los pobladores disfrutaron profundamente aquel partido, pues nunca pensaron que serían protagonistas del encuentro con el máximo líder de la Revolución. Después, en el círculo social, la maestra le tenía preparado al ilustre visitante una obra de teatro, mayormente con alumnos de cuarto y quinto grados», aseveró.

¿Y tú no participaste?, le preguntamos a nuestro relator, ya entrado en años lógicamente. «Sí, claro que sí. Fue un coro hablado que se relacionaba con la carta de despedida del Che. Cada uno decía un párrafo y después terminamos con el himno de América Latina. No se me olvida tampoco ese momento, pues Fidel nos saludó y felicitó con expresión muy sentida», respondió.

«Habló mucho rato con los pobladores e indagó por la escuela, que estaba en muy malas condiciones y prometió una nueva, lo cual también se hizo realidad. Está muy cerca de La Dalia, en Pueblo Nuevo.

Al resumir la jornada, Fernández expresó que «a nosotros nos parecieron minutos, se nos fue el tiempo muy rápido. Hoy los pobladores recuerdan con agrado aquella fecha y cada 13 de agosto rinden homenaje al Comandante en Jefe en ocasión de su cumpleaños, con juegos deportivos, actividades culturales, acciones de limpieza de la localidad y siembra de árboles».

Sobre sus sentimientos propios, al verse en una de las históricas fotos, afirmó: «Siempre me ha honrado, desde aquel mismo día, estar al lado de una figura tan grande y querida en el mundo, de una estirpe de caguairán, de vencedor y de cumplidor de lo prometido. La conservo con celo en mi casa, bien cuidada, y se la enseño a todo el que me habla del tema.

Es como un tesoro que durará para la eternidad, uno de los momentos más impactantes en mi vida».

LA COLUMNA DEL EXPERTO

La táctica en el deporte

Por **Dr. C. Francisco Enrique García Ucha**

EXISTEN diversas definiciones de la táctica en el deporte. Para uno de los sicólogos más renombrados, A. Z. Puni, se trata de los procedimientos de aplicación de la técnica y el empleo de la fuerza según las condiciones concretas de la competencia y las acciones prácticas de compañeros y contrincantes.

Sin embargo, la táctica consiste en algo más que la actualización de la técnica y la fuerza, de ahí que la definición del profesor L. Matvéev esté aún vigente: «En general, el concepto de táctica deportiva abarca todos los modos más o menos racionales de conducción del certamen por el deportista y el equipo, supeditado a un determinado plan de alcance del objetivo de la competencia».

La táctica depende de muchos factores que van desde las habilidades de percepción y representación visual de las condiciones de la justa y el contrario, hasta los conocimientos, la destreza, los hábitos, las capacidades físicas que permitan garantizar las ejecuciones en circunstancias diversas.

Un autor clásico como F. Mahlo habla de la táctica como «soluciones prácticas que persiguen el mejor resultado posible de la actividad global, colectiva, en la mayor parte aplicada a situaciones problemas del juego, como consecuencia de las acciones y reacciones de adversarios y compañeros».

Los entrenadores y deportistas basan las acciones tácticas en un plan elaborado previamente que tiene entre sus objetivos afectar el rendimiento del adversario, colocándolo en la situación de que sus esfuerzos por ganar se minimizan.

El empleo de planes tácticos es harto conocido en los deportes con pelota y los de combate, y se aprecia aisladamente en disciplinas individuales como el atletismo, básicamente en las carreras de fondo, en las cuales resulta vital distribuir las fuerzas y evaluar las estrategias de los rivales para no caer en las trampas de las conocidas "liebres".

Hace unos años nos preparábamos para vencer en una de las modalidades de lanzamiento. Estudiamos las condiciones de la prueba junto al entrenador y el atleta. Estaba claro, en primer lugar, que la comunicación entre ellos sería bastante limitada durante la lidia, de ahí que el factor sorpresa pudiera afectar profundamente el estado de ánimo del competidor, y ante ello su profesor tendría limitadas opciones para incidir positivamente.

Nuestro representante no era candidato a la medalla de oro, tomando como referencia un ranking que lo ubicaba segundo. El contrario y su equipo de trabajo habían estudiado a nuestro lanzador, conocían que su mejor envío llegaba como norma en el cuarto intento.

Para nuestro muchacho, por razones orgánicas y síquicas, era aquel su momento de óptimo rendimiento, más allá de la mitad de la competencia. Ante eso surgió un instante de iluminación...

¿Qué pasaría si se produjera ese mejor resultado en el segundo intento? ¿Pensaría el "enemigo" que el cubano ya era invencible? ¿Podría este suceso doblegar la disposición del nuestro para continuar en la lid realizando el máximo esfuerzo? ¿Lo bloquearía sicológicamente?

Para lograr que el tradicional cuarto envío se convirtiera en el segundo se orientó al atleta realizar, durante el calentamiento, dos tiros al máximo de sus fuerzas. Esa actividad prepararía su organismo para adelantar el momento óptimo de rendimiento.

Con ese convencimiento salimos a la contienda. Todo estaba en sus manos y su mente. Un hecho fundamental era la autoconfianza y la fe en su entrenador y los argumentos que respaldaban aquel plan táctico, nunca antes empleado por nosotros y quizás tampoco por los oponentes. Allí, al menos, ninguno ejerció fuerza máxima durante la previa de la lid.

Al final, los resultados fueron los esperados. Cuba obtuvo las medallas de oro y bronce, el atleta a priori favorito la de plata, y otro contrincante de peso se fue del podio.

La reflexión colectiva dio lugar a una solución válida para hacer realidad los más altos objetivos.